

POR SIEMPRE JAMÁS

de MARCELA ALVARADO

Ciudad de México

Febrero 2009

PERSONAJES:

EMMA

FERNANDO

TONY

TERESA

ESCENOGRAFÍA

LA SALA Y COCINA DE UN DEPARTAMENTO.

LA PUERTA ABRE A UN PASILLO, CON UN VENTANAL DEL VECINO.

ESCENA I

Tiempo presente

Se escuchan voces en el pasillo. Entrando.

- EMMA: Son unos nacos los del gas... bien que me veían por su espejo retrovisor.
- FERNANDO: Pero si el chofer está tuerto.
- EMMA: Si no les chiflas. . . me dejan sin gas. Me choca el tipo que maneja el camión.
- FERNANDO: ¿Por qué?
- EMMA: Tuve un pleito porque le aventó la manguera en los pies a Salito, la portera. Le dije de todo a ese tuerto...
- FERNANDO: Son re-bestias, los pobrecitos. . .
- EMMA: ¿Oíste cuando dijo “la madre Teresa quiere gas”?
- FERNANDO: Sí.
- EMMA: Así me puso el desgraciado por defender a Salito.
- FERNANDO: No te preocupes, ya viene el gas subterráneo.
- EMMA: Lo del gas, es todo un desmadre. A mi me da miedo.
- FERNANDO: Esas compañías lo tienen todo perfectamente organizado, hay mucho dinero de por medio y ya ves que eso los pone muy nerviosos a los políticos, por eso tanto desconcierto.
- EMMA: Yo tengo mis dudas...
- FERNANDO: Será más seguro... más barato y ecológico.
- EMMA: Nada más de ver como lo están instalando me da horror. ¡Y con esto creen que ahora sí vamos a dejar de ser tercermundistas!

FERNANDO: Bueno, vamos por menos... Escuché que hay problemas en tu instalación ¿te la checo esta tarde que no voy a la Universidad?

EMMA: No, para nada... Tony la revisará.

FERNANDO: Es... ¿tu esposo?

EMMA: No, sí... mi compañero

FERNANDO: O como decía mi abuelita para no equivocarse... tu marinovio.

EMMA: Es mi compañero y se llama Tony.

FERNANDO: Lo he visto, pero él ni siquiera me ve de reojo.

EMMA: Por cierto, si no te saludo cuando esté con él, no me lo tomes a mal.

FERNANDO: No te preocupes. Pero una mujer como tú, que va por la calle a su aire y aparentemente nadie la detiene, y de pronto me dice que no la salude delante de su galán. A veces lo que se ve no parece y lo que parece, no es...

EMMA: **(Ríe)** Sin comentarios... Bueno, me tengo que ir, muchas gracias por lo del gas

Abre la puerta, él la toma del brazo.

FERNANDO: ¿Entonces de verdad no te saludo si te veo con él?

EMMA: No.

FERNANDO: Te noto preocupada.

EMMA: No. Tony no me hace manita de puerco, no es celoso ni me pone el ojo morado, nada de eso.

FERNANDO: No te creo.

EMMA: No me importa... No voy a discutir contigo cuestiones de mi vida personal. . .

FERNANDO: Será que estás pasando por una crisis... por lo de su amigo, al que mataron.

EMMA: ¿Quién rayos te contó eso?
FERNANDO: Me enteré por ahí. . .
EMMA: ¿Quién te lo contó?
FERNANDO: Salito
EMMA: Qué chismosa. . .
FERNANDO: No se lo tomes a mal. Le comenté que quería hacer una fiesta con todos los vecinos, para conocerlos, me dijo que están de luto.
EMMA: ¿Por qué te lo comentó Salito?
FERNANDO: ¿Sigues de luto?
EMMA: **(Molesta)**. No quiero hablar del asunto.
Entra al departamento, él detiene la puerta.
FERNANDO: Discúlpame, no te enojés. Cuando quieras te invito a tomar un café a mi departamento.
EMMA: Gracias.
FERNANDO: Gracias sí, ¿o gracias no?
EMMA: No tengo tiempo. . .
FERNANDO: Eso me suena a nunca. . .
EMMA: Nunca es una palabra muy fea, pero así es.
(Intenta cerrar, él lo impide) ¿Qué quieres?
FERNANDO: Ser tu amigo. . .
EMMA: No creo en la amistad. . .
Cierra la puerta.
FERNANDO: “La amistad es un don que Dios le da al hombre para recompensar las decepciones del amor. . .”

Música

Oscuro

ESCENA II

Tiempo Pasado

En la sala del departamento, Teresa mira un álbum de fotografías.

En el ventanal, un letrero “SE RENTA”.

TERESA: La primera vez que fui a la casa de Cande vi esta foto, tiene una copia en su escritorio.

EMMA: Esta sí que es la foto del recuerdo... Fue el día que nos conocimos en Cien Metros.

TERESA: ¿Tenían frío?

EMMA: Sí, mucho. . . llegamos a la Ciudad de México muy temprano y los tres provincianos estábamos parados en la fila del taxi. Al final resultó que íbamos... a la misma pensión.

TERESA: En las ciudades grandes hay muchas coincidencias... Por eso me gusta el D. F.

EMMA: Cuando veo estas fotos digo “Gracias Diosito por haberlos puesto en mi camino”

TERESA: Qué peinado tan raro tenía entonces Cande.

EMMA: ¿Pero que me dices de la ropa? Nos vemos muy anticuados. ¡Cómo pasa el tiempo!

TERESA: Todas estas fotos son muy lindas.

EMMA: Para mí, son lo máximo. Cande siempre lleva su cámara a todas partes. ¿Todavía tiene esa libreta donde pega las fotos y pone anécdotas?

TERESA: Si, además tiene su diario, siempre escribe. Ahora que vivo con él, sé lo que significa. No le gusta hablar de eso. Le he dicho que debería dejar de escribir, lo compromete, es peligroso.

EMMA: Tienes razón, pero es cosa de él.

TERESA: Le dice el libro negro, porque está más negro que su conciencia . . . **(Voltea las hojas, señala)** ¡Uy!, aquí estaban bien enfiestados.

EMMA: Déjame verla... ¡ah!, la Feria de San Marcos. La familia de Tony nos invita cada año pero Cande no va desde hace tres años en que murió su mamá... y como coincide con su aniversario.

TERESA: Pero este año sí vamos, o me dejo de llamar Teresa. **(Voltea las hojas del álbum)** ¿Aquí están fumando la pipa de la paz? Mira nada más que ojitos. Me ha contado Cande que eran re pachecos.

Muestra una fotografía. Ríen.

EMMA: Ellos... yo no. . .

TERESA: Yo se muchas cosas de ustedes..

EMMA: ¿Buenas? ó ¿malas?

TERESA: Buenas, malas y regulares. . .

EMMA: Hay ni me las recuerdes, para que hablar de eso.

Emma trata de guardar el álbum, Teresa se lo impide.

TERESA: Déjame seguir viéndolo. Está más interesante que el TV notas. Ustedes tienen muchas cosas en común... provincianos, ¡vinieron a estudiar a CU! Cande siempre me platica cómo se hicieron amigos en la pensión.

EMMA: En esa época Cande se soltaba unos choremas y nos repetía todas sus teorías y conceptos del psicoanálisis Lacaniano. “que el inconsciente está estructurado. . . bla bla bla, y pobre de aquel que no lo escuchara.

TERESA: Yo le digo que mejor ponga su consultorio, sería muy exitoso. Además, ya no quiero que siga trabajando para su papá. **(Pasa hojas, señala).**
Mira, ¡qué bonito jardín!

EMMA: Es la casa de Malintzin en Coyoacán.

TERESA: Justamente, cuéntame el chisme.

EMMA: Pero seguro Cande ya lo ha hecho ¡en su versión!

TERESA: Bueno, pero nosotras las mujeres somos mejores para contarlo.

EMMA: Después de vivir dos años en la pensión, los tres rentamos la casa. . . Era muy linda, tenía un jardín grande con bancas de cemento pintadas de azul añil y árboles frutales.

TERESA: ¿Tony y tú ya vivían juntos antes?

EMMA: No, fue muy curioso porque yo escogí la habitación más grande que había en la casa, con baño adentro, aprovechando que primero las damas... luego llegó Tony y se instaló también en esa habitación. Y dimos por hecho que ya éramos una pareja, aunque no hubo la clásica declaración formal. Me acuerdo que Cande preparó una cena para celebrarlo.

TERESA: ¿En Malintzin fue el problema con la policía?

EMMA: Sí, era un desmadre. . . gente extraña tenía llaves, no se sabía quién era el invitado.

TERESA: Dice Cande que la casa era famosa en toda CU.

EMMA: Claro, era un reventón eterno, hasta que se quejó la prima del Presidente que era nuestra vecina y nos fue. . . como en feria, cerraron la casa, nos quitaron nuestras pertenencias, dijeron que habían encontrado. . .

TERESA: ¿Droga?

EMMA: Eso dijo la policía. Yo nunca la vi, ellos la sembraron. Aquel día se llevaron a todos los que llegaron a la casa... amigos, conocidos y hasta desconocidos.

TERESA: ¡Qué mala onda! Me imagino la que pasaron, ¿cuánto estuvieron detenidos?

EMMA: Una semana. Salimos en todos los diarios de la ciudad, los titulares decían: “fueron cayendo uno a uno. . . como pajaritos”

TERESA: Cande me contó que su papá los ayudó a salir.

EMMA: Sí. . .

TERESA: A pesar suyo, pues nunca le gustó su amistad y menos, que fueran inseparables.

EMMA: El señor es muy especial.

TERESA: Parece de la Gestapo. . . Me choca. Habla mal de ustedes . . .

EMMA: Qué raro, el señor es muy reservado.

TERESA: Sí, pero cuando anda con sus copetines . . .

EMMA: De verdad no me importa, mejor hablemos de otra cosa.

TERESA: ¿De verdad?

EMMA: **(Enojada)**. Esta bien, ¿Qué dice el pinche viejo?

TERESA: Que tú y Tony son unos malagradecidos

EMMA: ¿Por qué?

TERESA: Según esto, cuando tú te pusiste muy mal en los separos, con aquella fiebre que te provocó el aborto, él los ayudó y ustedes nunca le dieron las gracias.

EMMA: Tony y yo estábamos muy tristes, pensábamos que Cande era culpable de todo lo que sucedía.

TERESA: ¿Eso afectó la relación entre ustedes?

EMMA: Después de lo de Malintzin las cosas nunca fueron iguales. Tony y yo compramos este departamento y nos dimos cuenta que nos hacía falta estar solos. Después. . .

TERESA: ¡Aparecí en la vida de Cande y todo cambió!

EMMA: Es cierto.

TERESA: Sólo yo sé lo que he delirado por su amor. Cuando los conocí, siempre tuve la impresión de que había algo entre los tres . . .

EMMA: ¿Eso pensabas? Él siempre fue nuestro hermanito y mejor amigo.

TERESA: Pues a mí no se me quitaba de la cabeza que había un “menage a trois”...o algo raro, cómo se miraban . . . un juego muy extraño entre ustedes.

EMMA: No me conoces... yo no sería capaz de tener una relación con dos hombres al mismo tiempo.

TERESA: Bueno. . . él me contó.

EMMA: Cande es muy exagerado y hablador.

TERESA: **(Insistente)** Yo sé que pasó algo entre ustedes.

EMMA: **(Enojada)** No pasó nada. . .

TERESA: Cuando eran estudiantes había. . . **(Hace con los dedos un triangulo)** ¡pero no funcionó!

EMMA: **(Molesta)** ¿Eso te contó? ¡Mentiroso!

TERESA: Pues eso fue lo que me dijo.

EMMA: Le voy a reclamar. En las borracheras, había besos y abrazos entre los tres, eso fue todo.

TERESA: Yo creo que hubo más.

EMMA: A lo mejor en su mente retorcida, no le sigas la corriente. Yo estoy enamorada de Tony.

TERESA: Cande siempre habla de ustedes con una pasión y un amor. . . no hay nada más importante. Me costó mucho trabajo aceptarlo. ¡Hasta he pensado en recurrir a la brujería para tenerlo conmigo!

EMMA: ¿De veras? Que loca.

TERESA: Sí, a la brujería blanca.

EMMA: A mi se hace que tú y Cande le dan mucho a la fantasía. No desperdicies tu tiempo en tonterías.

TERESA: Bueno, cada quien su vida. . . como la siente.

Emma cierra el álbum y trata de guardarlo. Teresa se lo impide.

TERESA: Ay, dame chance de seguir viéndolo (**Abre nuevamente el álbum**). ¡Aquí está la prueba, los tres en cueros! ¿No que nada más unos besitos?

EMMA: Fue sólo una ocurrencia. . . Ahora la de la Gestapo pareces tu. (**Ríe**).

TERESA: Estoy bromeando. ¿Me regalas un poco de agua?

EMMA: Sí.

TERESA: Gracias, me muero de sed.

Emma va a la cocina.

Teresa toma el álbum y rápidamente arranca dos fotos, las esconde.

Suena un celular.

TERESA: Bueno, ¿Cande? ¿Estás abajo con Tony? ¡No me digas! ¿De veras? ¿La corrida estuvo buenísima?

Emma regresa con un vaso de agua.

EMMA: Ya me los imagino, nos van a contar la corrida... de pe a pa.

Teresa toma sólo un trago de agua.

TERESA: No vas a subir. ¿Qué? ¿A dónde tienes que ir a esta hora? No me hagas esto en domingo. . . Okey, no vamos a discutir. Aja, otra vez lo mismo, ¡no te tardes! (**Cuelga**).. Dice que tiene que

recoger unas cosas, ¡Sí chucha cómo no! Cree que me chupo el dedo.

Entra Tony con sombrero, botas, jeans y camisa roja.

Al hombro lleva un porrón de piel.

TONY: ¡Que faenón de faenones acabamos de presenciar! Dos orejas para el Juli y cola y rabo para el Zotoluco. ¿Cómo están mujeres lindas?

TERESA: Nosotras muy bien. ¿Verdad Emma?

EMMA: Hola mi amor.

TONY: ¡Teresita del niño Jesús! Tan bonita como siempre. Cande no tarda. Mientras tanto que les parece si les invito de este tintorro que está joven pero buenísimo.

Abre su porrón y toma unos tragos, les da a ellas.

EMMA: ¡Cuidado! No se te vaya a caer en la ropa.

TONY: Que faenón nos regalaron esos dos monstruos.
(Vuelve a beber).

TERESA: Aunque me critiquen, para mí es una barbarie. Nada mas de ver cuando le ponen las banderines, y luego el hombre picándole...

TONY: Teresita, no diga usted eso de la fiesta taurina. Es un arte, dónde torero y bestia se enfrentan ¿Qué creen?

TERESA: ¿Qué?

TONY: Reapareció la Chiquitubún.

TERESA: ¿Quién es esa?

EMMA: Así les dicen a las mujeres que están superdotadas ***(Señalando los senos)*** de silicón.

TONY: Ya había sido el paseílo. . .

TERESA: ¿Qué es eso?

TONY: Es cuando salen los toreros con sus cuadrillas y saludan a las autoridades. Y de repente, una espontánea, ¡la Chiquitibún!

EMMA: ¿Venía en la cuadrilla?

TONY: No.

TERESA: ¿De donde salió?

TONY: De la puerta de toriles... se quitó su suéter rojo y retó al toro con sus senos al aire, aha, aha, encarándolo y poniéndose cada vez más cerca. El toro bufaba y todos la mirábamos fijamente. . .

EMMA: ¿Y qué hacían los toreros?

TONY: Nada, todos estábamos a la expectativa, fue en cuestión de segundos. Cuando las autoridades quisieron intervenir, era demasiado tarde, el toro embistió a la chica ¿se imaginan un animalote de 500 kilos con esa belleza? De un golpe la mandó por los aires.

TERESA: Pobre, me la imagino toda despatarrada.

TONY: No se pudo levantar, la sacaron en camilla.

EMMA: Que papelón. Para hacer eso ¡debió haberse metido cualquier cosa!

TERESA: ¿O qué? ¿Muy valiente?

TONY: No lo sé... pero el toro la mandó al hospital. Seguro van a multar la plaza. Nadie debe saltar al ruedo, es muy peligroso.

EMMA: ¿Había mucha gente en la plaza?

TONY: A reventar.

TERESA: Un día invítame a tu palco.

TONY: Cuando usted quiera, Teresita.

EMMA: Mejor vamos a los ranchos. Es más interesante ver a los toros en los corrales y a campo traviesa.

TONY: Las voy a llevar a San Pedro Tres Ciénegas.
EMMA: Tony tiene sangre para los toros de lidia. Si llevan su firma, la corrida está garantizada.
TONY: Házmela buena.
TERESA: ¿Y cuando los escoges te metes entre ellos?
TONY: Sí, les hablo al oído.
TERESA: ¡Qué horror, no te vayan a cornear!
TONY: Cuando los toros están en los corrales, son tranquilos, pero cuando tienes que ir a buscarlos a los peñascos, ahí sí cuidado, porque están solos y se ponen muy bravos.
EMMA: Sí, ya le han metido buenos sustos, pero es su trabajo y le encanta.
TERESA: Nunca había conocido a nadie que se dedicara a los toros de lidia.
TONY: Por cierto, solo se cortaron orejas y rabo de las bestias que yo escogí.

Suena un celular, Teresa responde.

TERESA: ¿Sí? ¿De veras ya no vas? Eso tiene una recompensa. **(Cuelga)**. Es Cande, ya no sube, quiere que baje rápido para irnos a cambiar, nos acompañan ustedes a bailar ¿verdad?

Los dos al mismo tiempo.

EMMA: No.
TONY: Si
TERESA: Pónganse de acuerdo. Nos vemos allá. No tarden.
EMMA: Sí claro, sólo me arreglo.
TERESA: Yo voy y me pongo mis zapatos de tacón.
TONY: Ciao, al rato nos vemos Teresita. **(Sale)**.
EMMA: **(Cerciorándose que se haya ido)**. ¿Qué pasó?

- TONY: Llamaron por su teléfono macabro. **(Se encoge de hombros, burlonamente,)**. Le salió un bisnes y se tuvo que ir.
- EMMA: Qué poca, siempre se lo hace a la Tere, ya ves que panchote le armó ella la última vez.
- TONY: Se le fue a la yugular. Pero si ella bien sabe que en el trabajo de Cande, en cualquier momento puede ser requerido.
- EMMA: Seguro lo sabe, o se lo imagina, porque es bien lista. Después te cuento lo que platicamos en la tarde, ella me estuvo cuestionando.
- TONY: Por cierto, hoy en el la plaza de toros un tipo con guaruras confundió a Cande, lo abrazó y le dijo Güero Muñoz. Cande se puso muy nervioso y así estuvo toda la corrida. Me parece que no hubo tal confusión.
- EMMA: ¿No sería que por eso se fue?
- TONY: Por supuesto. Todo el tiempo lo observaba. Muy sospechoso. Me preocupa, en los negocios que anda metido Cande.

Música

Oscuro gradual

ESCENA III

Tiempo presente

En el pasillo Fernando con camisa negra, jeans y tenis.

Revisa un paquete. Se acerca a la puerta, toca y grita.

FERNANDO: Emma, Emita (**Grita de nuevo**). Vecina.

Aparece Emma en el Departamento, ve por el ojillo, Fernando lo tapa.

EMMA: ¿Quién es?

FERNANDO: La vieja Inés.

EMMA: ¿Eres tu Fernando? No te hagas el chistoso.

FERNANDO: Tengo algo para ustedes.

Emma se arregla el pelo y abre.

FERNANDO: Le llegó este paquete a Tony.

EMMA: (**Lo toma y mira**) ¿Quién te lo dio?

FERNANDO: Lo dejaron con la portera. Salito no estaba y su hijo me lo entregó para que se los diera.

EMMA: (**Enojada**) ¡Qué casualidad!

FERNANDO: Estaba buscando un pretexto para verte, yo me ofrecí.

EMMA: Bueno, gracias.

Trata de cerrar la puerta, él se lo impide, ella sale al pasillo enojada.

EMMA: Siempre es lo mismo contigo, justo en el lugar, en el momento... El otro día fueron las cartas, el gas, la taza de azúcar. ¿Qué es lo que quieres?

FERNANDO: Conocerte.

EMMA: Suena muy falso eso.

FERNANDO: Fui a recoger la ropa que me plancha Salito y vi un paquete. Era para Tony. . . les dije que yo lo traía,

eso fue todo Emma. No es para que te enojés. Ni sabes quién se lo envía, no tiene remitente.

EMMA: Ah ¡ya lo fisgoneaste!

FERNANDO: ¡Cómo crees!

EMMA: Dime la verdad. **(Mira el reloj).**

FERNANDO: ¿Cuál de todas?

EMMA: ¿De qué hablas? Me tengo que ir.

Emma entra al departamento y cierra la puerta.

FERNANDO: La verdad no existe, fue aniquilada de promesas, traiciones. . . ¡y amores perros!

Fernando sale. Va a su departamento.

Emma pensativa, revisa el paquete y lo deja en la mesa.

Fernando marca un teléfono en su departamento.

Suena el teléfono en el departamento de Emma.

EMMA: Bueno ¿quién habla? ¿Quién?

FERNANDO: ¡Fernando! ¿Qué te pasa?

EMMA: Nada. ¿Cómo sabes mi teléfono?

FERNANDO: Me lo dijo un pajarito.

EMMA: **(Molesta)** ¡No te hagas el payaso!

Cuelga. Suena de nuevo el teléfono. Contesta alterada.

EMMA: ¿Bueno?

FERNANDO: ¿Ya lo abriste?

EMMA: ¿Qué?

FERNANDO: El paquete.

EMMA: Es para Tony.

FERNANDO: Uy, que pudorosa.

EMMA: ¿Qué te traes? Ya te dije que no quiero hablar contigo. Te ruego que no me molestes. Te puedes meter en problemas si me vuelves a llamar.

Emma toma su bolsa y sale del departamento.

Se escucha fondo musical.

Vemos a Fernando que se pasea de un lado al otro detrás del ventanal.

Llega Tony, encuentra el paquete y lo revisa.

TONY: Es para mí. ¿De quién será? **(Rompe la envoltura, saca un paliacate con hojas y lee).**
“Qué otra cosa puedo pedirle a la vida que no sea el volver a estar contigo Emma”
(Se asusta y tira las hojas). ¡Son del diario de Cande! ¿Quién diablos mandó esto? **(Recoge la hojas con temor. Lee en silencio).** ¡Maldito sea el que las mandó! ¿O fuiste tú Candelario que lo dejaste arreglado para después de tu muerte? ¡Siempre nos quisiste separar! **(Entre las hojas saca una fotografía).** ¿Y esta foto. . .? ¡Cabrones! ¿Por qué no te la llevaste a tu tumba? Cenizas es lo que debería ser esto, cenizas. . .

Después de una crisis, se tranquiliza y permanece en silencio con las hojas en la mano, bajo una luz tenue.

La luz ilumina a Fernando detrás del ventanal, con una actitud sospechosa. Habla por teléfono.

FERNANDO: Le llegó a Tony un paquete sospechoso, no pude averiguar quién lo envió, pero se parece al que recibimos nosotros. . . sí claro. . . de Teresa ni sus luces.

Llega Emma y Fernando la mira desde el ventanal.

FERNANDO: Me comunico más tarde.

Emma abre la puerta y entra.

EMMA: Hola mi amor ¿Qué pasó? ¡Qué cara tienes!

TONY: Estoy atónito.

EMMA: ¿Por qué?

TONY: Me llegó esto . . . **(Le muestra las hojas).**

EMMA: ¡Es el diario de Cande! ¿Quién te mandó esto?

TONY: No trae remitente, pero estoy seguro que fue su familia.

EMMA: ¡Como crees!

TONY: ¡Ellos serían capaz de cualquier cosa!

EMMA: ¿Qué dicen?

TONY: Que te acostaste con él. Fue cuando no pude alcanzarlos, ¿verdad?

Silencio.

TONY: ¡Contéstame!

EMMA: Sí.

TONY: ¡Qué poca madre! Cuéntame todo.

EMMA: ¿Para hacernos daño?

TONY: Aprovecharon que yo no pude llegar. . . ¿Me pusiste los cuernos desde el primer día?

EMMA: Sí.

TONY: ¿Por qué lo hiciste?

EMMA: Me equivoqué. Estaba confundida. Simplemente se dio.

TONY: Qué fácil decir eso. ¿Quién empezó?

EMMA: Qué importa.

TONY: ¿Quién?

EMMA: Los dos . . .

TONY: Me alegro que Cande esté muerto. (**Saca las hojas y lee**).

“No hay nada que me perturbe, ni siquiera el pensamiento de Tony”

¡Qué cabrón!

“es tan espontáneo y a la vez natural, Emma y yo nos enredamos en las sábanas con una pasión desmedida. . .

EMMA: ¡Ya cállate!

Le trata de arrebatarse las hojas, él sigue leyendo.

TONY: “No hubo nada que lo impidiera. Sé que a ella le remuerde la conciencia. . .”

¡Era un hijo de puta!

EMMA: Sí. ¡Sí era!

TONY: Y su frase mamona

“¡Por siempre jamás!”

EMMA: ¡Sí, lo hice! Pero eso no impidió que siempre te amara. Paremos este juego. Ay que averiguar quién envió el paquete. ¡Qué horror! ¿Cómo saben nuestra dirección?

Música.

Oscuro gradual

ESCENA IV

Tiempo pasado

Es de noche, suena un timbre de manera insistente. Tony en pijama enciende la luz de la cocina y responde al interfón.

TONY: ¿Quién? Sí, sí, sube, por supuesto ***(Enciende la luz de la sala y del pasillo. En el ventanal, un letrero “SE RENTA”).*** ¿A esta hora? ***(Abre la puerta, después de unos momentos, aparece Teresa sobresaltada, despeinada y sin un zapato. Abraza a Tony).*** ¿Qué te pasa Teresita? ¿Por qué vienes sin bota?

TERESA: Se me atoró en una alcantarilla y la dejé. Salí corriendo al auto y vine hasta aquí. Tengo miedo, mucho miedo. Estoy segura que me siguen.

TONY: ¿Por qué?

TERESA: ¿Y Emma?

TONY: No está, se fue con su madre y regresa el martes. ¡Siéntate y cálmate primero! (**La sienta**). Cuéntame, ¿que pasa?

TERESA: Cuando regresé del cine, un tipo estaba esperándome fuera del departamento. Estaba armado, me entregó esto (**Saca de su bolsa unos papeles y se los da. Tony lee en silencio**) Nos persiguen.

TONY: No regreses al departamento, tenemos que llamar a Cande de inmediato.

TERESA: No quiero hablar con él ahora.

TONY: ¿Por qué?

TERESA: Nos peleamos. Amenazaron a Cande.

TONY: ¿Quién?

TERESA: Un judicial de la AFI, dijo que lo va a refundir en la cárcel con toda su familia.

TONY: ¿Cómo sabes?

TERESA: Hoy en la mañana vi el mensaje en uno de sus celulares que dejó por descuido. Lo insultaba horrible y decía que era de las fuerzas especiales.

TONY: ¿Cande lo sabe?

TERESA: Sí, se encabronó porque leí el mensaje. Nos peleamos como nunca.

TONY: ¿Dónde está ahora?

TERESA: En Morelia.

TONY: ¿Y qué vas a hacer tú?

TERESA: Mi padrastro tiene muchas influencias y él nos puede llevar a dónde yo quiera.

TONY: No metas a tu padrastro en esto, no compliques más las cosas.

TERESA: Estoy desesperada, quiero ayudar a Cande pero no se deja.

TONY: Él tiene su vida hecha y no creo que vaya a cambiar. No te metas en sus cosas. Tú sabes lo que haces.

TERESA: Por Cande soy capaz de cualquier cosa, ya sabes que me gusta el peligro.

TONY: Soy su amigo y no puedo darte ningún consejo.

TERESA: Yo le he dado tanto a Cande, ¡para que ahora me diga que me va a dejar!

TONY: ¿Dejarte?

TERESA: Lo leí en su diario.

TONY: ¿En su diario? Estás jugando con fuego Teresita, tu lo conoces bien. ¡Imagínate si se entera! ¿Qué más leíste?

TERESA: No pude ver más.

TONY: No deberías hacer eso. Ten cuidado. . . Te vas a meter en problemas por eso.

TERESA: Yo se lo que hago. Y haré lo que sea para que no me deje. Primero muerto que sin mí.

Ambos se miran fijamente.

Música

Oscuro gradual

ESCENA V

Tiempo presente

Fernando se pasea detrás del ventanal, vestido de emo.

Marca un celular.

FERNANDO: Sí, ya hablé con la portera, una tal Salito. Me aseguró que no se van de viaje, si no, ella lo sabría.

Fernando sale al pasillo y se encuentra con Tony. Se miran fijamente.

Tony abre la puerta y entra alterado.

EMMA: ¿Qué es lo que te pasa?

TONY: ¡Maldito! ¡Maldito! Ahora mismo voy a saber lo qué trae con nosotros.

EMMA: ¿Quién?

TONY: ¡Ahora mismo voy a desenmascarar a ese malparido!

EMMA: ¿De quién estás hablando Tony?

TONY: Del vecino. ¿Lo conoces verdad? ¡No te quedes callada! . . . ¿sí o no?

EMMA: Sí, es agradable, pero sólo hablo lo indispensable.

TONY: ¡De seguro ya te amigaste con él!

EMMA: Sí, fíjate.

TONY: Por favor Emma, no estés bromeando. Estoy seguro que es un enviado de los Rangel.

EMMA: ¿Por qué dices eso? ¿Qué tiene que ver Fernando en todo esto?

TONY: ¡Ya hasta su nombre sabes! No te creo que sólo se digan hola y adiós, conociéndote.

EMMA: **(Grita)** ¿Conociéndome qué? **(Vuelve a gritar)**
¿Conociéndome qué?

TONY: Bueno, es que tú luego luego haces amistad con todo mundo. Tu carácter. . .

EMMA: ¡Vete al diablo Maquiavelo! ¿Qué vas a hacer ahora? ¿Pelearte conmigo? ¿Así pretendes averiguar si es un Rangel?

TONY: No.

EMMA: Nosotros no tuvimos nada que ver con su muerte.

TONY: Acuérdate de todos los problemas que ya hemos tenido por su culpa.

EMMA: ¿Por qué su familia nos mandaría a este infeliz?

TONY: Para espiarnos, me imagino que no han encontrado aún al culpable y sospechan de nosotros. . .

EMMA: Es una locura. ¿No te parece demasiado?

TONY: ¡No soportan que su mafioso esté muerto!

EMMA: Estamos muy paniqueados, ¿qué ha hecho el vecino para que te pongas así?

TONY: Nos ha estado espiando Emma.

EMMA: ¿Espiendo?

TONY: Desde el día que lo conocí me dio mala espina.

EMMA: ¿Por qué?

TONY: Estoy harto de todos los encuentros con él, por aquí y por allá. Siempre se las arregla para toparse conmigo. Ahora caigo. De pronto, vestido como emo, luego como norteño, otras veces con lentes negros, gabardina oscura y sombrero de ala.

EMMA: Nunca lo he visto así, pero es cierto, está medio raro. Tenemos que averiguar quién es.

TONY: Debemos saber si es un Rangel y lo que pretende.

Música

Oscuro

ESCENA VI

Tiempo pasado

En el ventanal del pasillo, un letrero “SE RENTA”.

Llega Tony con una botella en la mano.

Abre la puerta y entra.

TONY: ¡Hola!

EMMA: ¿Qué pasó? ¿Cómo te fue?

Se besan.

TONY: Bien.

EMMA: ¿Tuviste suerte? ¿Supiste algo de ella?

TONY: No.

EMMA: ¡Se la tragó la tierra!

TONY: Olvidemos esta pesadilla... Ya no debemos buscar más a Teresa.

EMMA: Me da la impresión que no te importa. ¿De verdad la buscaste? Siempre pienso en ella. . .

TONY: Con el tiempo todo se olvida, en España será diferente, cosas nuevas.

Emma le muestra un periódico.

EMMA: ¡Mira! Volvió a salir lo de Cande. . . Aún no saben quién lo mató.

TONY: ¡Ya te lo he dicho! ¡Fue un ajuste de cuentas! El cargamento no llegó, o alguien nervioso disparó primero.

EMMA: ¿Cuándo va a terminar esto?

TONY: Me temo que seguirá por algún tiempo. Que la Teresa se haya ido donde quiera, nosotros nos iremos pronto.

EMMA: ¿Tu crees que encuentren al culpable?

TONY: Seguro la familia de Cande ya tomó cartas en el asunto.

EMMA: Su padre es el mismísimo diablo. . .

TONY: Sí. Mandó a Cande al DF con el pretexto de estudiar, pero tenía otra misión para su hijito. No fue una víctima, él ya sabía a qué venía.

EMMA: Pero como buenos provincianos, le creímos todo.

TONY: Desde que él murió, me he dado cuenta de muchas cosas.

EMMA: ¿Cuáles?

TONY: ¡Que ni muerto nos lo podemos quitar de encima!

EMMA: Ya no sé ni qué pensar.

TONY: Siempre decía que me fuera a trabajar con él, que lo mío era mediocre, metido en ranchos y polvaredas. Quería separarnos.

EMMA: ¿Qué ganaba?

TONY: Tenía envidia de nosotros. Me insistía que tú y yo debíamos conocer gentes, vivir otras cosas, según él, ya no había amor entre nosotros.

EMMA: ¡Estaba loco!

TONY: Cande y yo peleamos la noche que murió. (***Abre la botella y sirve dos copas***).

EMMA: ¿Qué pasó?

TONY: No te lo había contado antes por todos los problemas que hubo desde su muerte.

EMMA: ¿Por qué pelearon?

TONY: Estaba celoso de nuestros planes, me amenazó con impedirlos. . .

EMMA: No lo creo.

TONY: Nos pusimos una borrachera mientras yo le contaba que nos íbamos a España, aprovechar la nacionalidad de mi abuela para hacernos una inseminación artificial allá. . . No sabes como se encabronó. Insistía que te dejara.

EMMA: ¡Qué poca madre! A mi siempre me decía que nos admiraba.

TONY: Lo madree y en eso llegó Teresa. Me corrió. Ellos se quedaron discutiendo.

EMMA: No te preocupes, Cande ya está muerto.

Música que se desvanece con las luces.

Oscuro

ESCENA VII

Tiempo presente

Fernando se arregla la corbata y el blazer, se alisa el pelo y pone perfume hasta en la boca. Sale con una botella y un regalo.

Emma enciende velas y arregla cojines. Suena el timbre, vuelve a sonar.

Guarda un retrato, se arregla el pelo y abre.

EMMA: Hola ¡qué puntual! pasa, te esperaba.

Entra Fernando. Mira a su alrededor y luego a Emma.

FERNANDO: Sé que te molestan este tipo de comentarios, pero ¡qué guapa estás!

Fernando entra a la cocina y deja la botella, mira a su alrededor.

EMMA: No busques a Tony, está fuera de la ciudad. Así quedamos, cuando no hubiera moros en la costa.

FERNANDO: Me da gusto que al fin te decidieras. Ah, ¡esto es para ti!. **(Le entrega el regalo).**

EMMA: De veras, ¿Qué es?

FERNANDO: Solo te pido que lo abras mañana.

EMMA: ¿Qué payasada es esa?

FERNANDO: Mañana me voy y no quiero que lo abras hasta entonces.

EMMA: ¿A dónde vas?

FERNANDO: A Chicago.

EMMA: ¿Te vas para siempre?

FERNANDO: Nada es para siempre, pero todo depende.

EMMA: ¿De qué? **(Él la mira. No responde).** Si no me dices lo abro.

FERNANDO: Por favor, no lo hagas.

EMMA: Qué misterioso. Está bien. ¿Quieres tomar un tequila?

FERNANDO: Sí. **(La toma de la mano).** De verdad, ¡qué linda estás hoy!

EMMA: **(Insinuante).** Hace mucho que no me arreglaba para un hombre.

FERNANDO: Es un halago para mí. Quiero hacer un brindis. **(Se acerca provocativamente)**. ¡Por el amor! Hay que darle una segunda oportunidad.

EMMA: Así decía un amigo mío. . .

FERNANDO: ¿Decía?

EMMA: Sí, porque está muerto.

Se miran, chocan sus copas y toman un trago.

FERNANDO: Los muertos, muertos están.

EMMA: ¿Por qué te vas? ¿Dejas la Universidad?

FERNANDO: En realidad te mentí.

EMMA: ¿Por qué?

FERNANDO: No vine a estudiar.

EMMA: ¿Entonces qué haces aquí?

FERNANDO: Te lo explico todo en una carta.

EMMA: Cuéntamelo ahora.

FERNANDO: Después. ¿Qué te parece si mejor tú y yo nos divertimos esta noche? **(La toma por la cintura)**. Será mi mejor despedida.

Tony sale repentinamente de la habitación amenazante.

Fernando tira su copa y se aleja de Emma.

TONY: Ya lo creo. ¡Porque hoy te vas a la chingada!

FERNANDO: ¡Cálmate! No te pongas así.

TONY: Cómo no, ¿además que traes con Emma?

FERNANDO: Nada, sólo vine a despedirme.

TONY: No seas mentiroso, tú nos tienes que contar muchas cosas. ¡Siéntate! **(Lo empuja)**.

FERNANDO: ¡No me siento!

TONY: ¡Te sientas!

Forcejean, Emma lo empuja.

EMMA: ¡Ahora sí vas a conocer a los verdaderos amigos de Candel!

Tony le quita su cartera y saca una credencial.

TONY: ¡Tal como lo creímos! Fulgencio Rangel Soto, Morelia, Michoacán. Eres hermano de Cande cabrón.

EMMA: ¡Pensaste que era muy fácil engañarnos!

FERNANDO: Déjenme explicarles! Sí, soy Fulgencio.

TONY: ¡Desde el primer día lo sospechamos! ¿A quién querías engañar? Parado como un rufián en ese ventanal.

EMMA: ¡Y además, tratando de conquistarme!

TONY: Ustedes mandaron las hojas del diario de Cande.

Fernando se levanta.

FERNANDO: Nosotros no las mandamos. Teníamos razones para dudar de ustedes.

EMMA: Lo único que hicimos fue quererlo.

TONY: A tu hermano le sobraban enemigos.

FERNANDO: Pensamos que su muerte fue un crimen pasional.

EMMA: ¿Crimen pasional?

FERNANDO: Sí, por eso mi padre mandó hacer una investigación.

TONY: Déjate de cuentos, sabemos bien en que andaba.

FERNANDO: Tu peleaste con mi hermano la noche en que murió, lo golpeaste. ¿Por qué Tony?

TONY: Eso no tuvo que ver nada con su muerte.

FERNANDO: ¿Estás seguro? Supimos que un comandante de la AFI fue quién lo mató.

EMMA: ¿La policía?

FERNANDO: Sí, el padrastro de Teresa le puso el dedo.

TONY: ¿Y eso qué tiene que ver con nosotros?

FERNANDO: Ella fue a lloriquear con él y habló de más, de mi familia. Le contó a qué se dedicaba mi hermano. Fue Teresa quién lo delato.

EMMA: ¡Si por él daba la vida!

FERNANDO: Ella envió hojas del diario de Cande a mi padre.

EMMA: ¿Cómo pudo hacer eso?

TONY: ¡Ella fue quién mandó el paquete!

FERNANDO: Sí. Cuando murió Candelario, mi familia fue al departamento por sus cosas, se dieron cuenta que había arrancado hojas del diario.

EMMA: Cande se retorcería mil veces en su tumba si supiera esto.

FERNANDO: ¿Ustedes saben donde está Teresa?

TONY: Si supiéramos, ¡no te lo diríamos!

EMMA: Le perdimos la pista.

FERNANDO: No pudimos encontrarla. Se le metió el diablo con mi hermano. Trató por todos los medios de retenerlo a su lado. Cande le había dicho que la dejaría.

EMMA: ¿Por qué?

FERNANDO: Supo que se iría a España.

EMMA: ¿A España?

TONY: Los que nos vamos. . . ¡somos nosotros!

FERNANDO: Cande nos contó en Morelia que se iría contigo Tony.

TONY: No le creas Emma, él siempre quiso arruinar nuestra relación.

Fernando toma el regalo, lo abre y saca una carta.

FERNANDO: ¡Aquí te cuento todo Emma!

Se la entrega. Ella la dobla.

EMMA: Yo confío en Tony.

TONY: Lárgate y déjanos en paz.
FERNANDO: Piensen lo que quieran.

Sale Fernando. Emma mira a Tony sorprendida.

EMMA: ¿Qué pasó entre ustedes? Dime la verdad.
TONY: Jamás hubo nada. ***(Besa la cruz).***
EMMA: A mi me cuestionaste. . . ¿Dónde? Cuándo?
¡Ahora cuéntame!
TONY: Todo es falso.
EMMA: No te creo.
TONY: Es una más de sus mentiras inquietantes. ¡Mira!
(Saca un sobre) los boletos, en una semana nos
vamos.
EMMA: Seguro solo cambiaste el nombre. Vete tu. Sería
una buena oportunidad para que pienses lo que
quieres.
TONY: No me iría sin ti. A pesar de todo, a mi me sigue
gustando el helado de chocolate.

Oscuro gradual

Música

ESCENA VIII

Tiempo presente

En el ventanal, un letrero “SE RENTA”.

En el departamento vacío, Emma habla por su celular.

EMMA: Sí señora González, le dejo las llaves con Salito la
portera. Ella se encargará de todo. Claro que sí.

Entiendo señora González, pero ella es de todas mis confianzas. Todo está en perfecto orden, ya lo vio su esposo. Cambiamos las cosas que no le gustaban y él se fue muy contento. Claro que sí señora González, ustedes serán los primeros en saber si nos decidimos a vender el apartamento. No, no hay ningún problema, los vecinos son adorables, y la portera, Salito, lo más discreto que hay. Tony está de acuerdo. Efectivamente, él está en España, pero yo tengo su firma. Hasta luego señora, gusto en saludarla **(Cuelga)**. ¡Pinche vieja!, habla más que un loro. **(Suena su celular. Contesta)**. ¿Sí? **(Mimosa)**. Hola chiquillo, ya terminé. Me tuve que soplar la historia de los González. Está todo arreglado. La próxima semana se instalan. ¿En donde estás? **(Ríe)**. ¿Por qué no subes?

Cuelga. Toma una foto de la mesa, la mira, acaricia y guarda.

FERNANDO: ¿Tiene problemas con su gas? ¿Puedo ayudarla?

EMMA: Por supuesto, soy una mujer sola y no tengo quién me ayude. ¿Lo puede hacer usted?

La toma de la cintura.

Se besan.

Música

Oscuro total

FIN